



El 15 de febrero de 1992, cuando faltaban pocos meses para la Beatificación del Fundador del Opus Dei, Encarnita Ortega tuvo una reunión informal con un grupo de universitarias, en el Colegio Mayor Goroabe de Pamplona. Salieron a relucir diversos recuerdos en torno a los comienzos de la Obra entre las mujeres. Una de las estudiantes le preguntó por su primer encuentro con San Josemaría, y contestó que realmente primero se encontró con *Camino*, la conocida obra del Fundador del Opus Dei. Encarnita evocó aquel encuentro, en el año 1941, su primera reacción al leerlo, que recordaba con claridad, cuando estaba ya en la última etapa de la vida:



Encarnita con algunas asistentes a un curso de verano.

– “Yo había leído *Camino* y me había impresionado muchísimo. Me pareció un libro que era completamente distinto a otros de espiritualidad que había leído. Primero, la edición del libro, que era muy atractiva. Y después esos pensamientos tan incisivos del Padre. Me impresionó mucho el número uno, que para mí era novedad. Ese: **Que tu vida no sea una vida estéril. –Sé útil. –Deja poso. –Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor...** se quedó grabado en mi alma junto al: **enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón.**

Imaginaba un avión dejando una estela en el cielo... Era joven y pensaba de forma un poco romántica. Pero sobre todo a nadie le gusta ser inútil y sentí que nuestro Padre me espoleaba.

También me abrió un horizonte completamente nuevo ese pensamiento que dice: **De que tú y yo nos portemos como Dios quiere –no lo olvidés– dependen muchas cosas grandes** (n. 755).

A mí esa responsabilidad no se me había pasado por la cabeza. Fue un descubrimiento verdaderamente apasionante, la vida vale mucho más la pena, si de nosotros dependen cosas grandes... Porque todos soñamos con hacer en la vida algo grande...”.

Los sueños de entonces de Encarnita coinciden con los sueños de ahora y de siempre en mucha gente joven. Encarnita lo sabe y alienta los proyectos de futuro. Las estudiantes que la rodeaban aquel 15 de febrero, en Pamplona, tenían más o menos la misma edad que ella cuando con pasión juvenil lee *Camino* “casi de un tirón”, como solía decir. Pero lo verdaderamente atractivo era ver y oír, cincuenta años después, a esa mujer que con fidelidad hizo real el **no lo olvidés**, del punto 755 de *Camino*.

Así fue este encuentro con “Camino”, antecedente del descubrimiento de su vocación, en una de las publicaciones biográficas: “Con el frescor de lo inolvidable, Encarnita recogió por escrito la historia de la llamada que recibió de Dios a

Encuentro con “Camino”

través del Fundador del Opus Dei, en marzo de 1941: *Había leído la primera edición de Camino pocos días antes; y al enterarme de que el autor de aquel libro iba a dirigir la tanda de ejercicios, decidí hacerlos, para ver cómo hablaba aquella persona que escribía así (...).* Le impresionó cómo hablaba San Josemaría del Amor.

Ese suceso inesperado iluminó toda su vida. Dios había ido preparando el instrumento en el dolor y también en las alegrías sencillas, en el cariño recibido y las virtudes aprendidas en la vida familiar. Encarnita se sintió, desde el primer momento, comprometida con Dios. Recibía una llamada en primera persona sabiendo que, en su diálogo con Dios, había un *yo* y un *tú*. Su relación con Él era íntima y filial. La fidelidad se convirtió en el norte de su vida”¹.

¹ Maitte del Riego. Encarnita Ortega: hablando de tú a Dios, ed. Palabra, p.20 y 24.



En mi familia hay una costumbre, que se inició hace años, de salir una semana a descansar a un sitio menos cálido que la ciudad donde habitualmente viven. Este año, en julio, mi hermano tuvo una recaída de una enfermedad psíquica que padece desde hace mucho tiempo y de pronto se negó a ir de vacaciones, que ya estaban reservadas.

Aunque no suponía ninguna catástrofe, porque la reserva se podía cambiar, era un inconveniente, ya que mi madre estaba muy cansada y este año tenía especial ilusión por salir.

Le encomendé a Encarnita que solucionara el problema. Empecé a rezar una novena y al día siguiente mi hermano cambió radicalmente de actitud, y dijo que quería ir. El 22 de agosto nos fuimos y las vacaciones transcurrieron sin contratiempos, a pesar de la enfermedad de mi hermano. A Encarnita le dije que escribiría este favor y así lo hago para que quede constancia.

M^a S.F.G. (Recibido por correo electrónico)

Soy profesora universitaria y por alguna razón no me pagan desde el mes de octubre. Tengo muchos gastos porque soy diabética y el costo de los medicamentos es muy elevado. Anoche le pedía a Encarnita que me ayudara en esta difícil situación. Esta mañana, cuando desperté me di cuenta que un numerito que jugué ayer

en la lotería electrónica había ganado. Estoy segura de que aquí hubo una intervención especial.

C.E.R.

Mi hija tiene miopía desde hace años y usa gafas o lentes de contacto. A principios de marzo, como consecuencia de las dificultades en la visión detectada durante las clases, la llevé al oculista, que le observó una fuerte subida en las dioptrías en ambos ojos.

Los resultados de las sucesivas revisiones fueron tan dispares que desconcertaron al especialista. Le aconsejó que se quitara las lentillas y volviera a los 15 días. Tras esta nueva visita, los resultados volvieron a desconcertar aún más, y el médico le diagnosticó un adelgazamiento de la córnea, y la única solución posible era la cirugía. Poco después encontré la estampa de Encarnita Ortega. Desde el primer momento me llamó la atención su mirada tan expresiva y, espontáneamente, le pedí la curación de mi hija.

Cuando volvimos a la revisión, el médico se sorprendió al comprobar que los ojos estaban en perfecto estado. Quedaban solamente las dioptrías que ya poseía, sólo un poco aumentadas. Desde el primer instante no dudé en atribuir a Encarnita la curación de mi hija.

F.G.B. (Recibido por correo electrónico)

ORACIÓN

Señor, Tú que has mostrado a tu hija Encarnita el atractivo de la santidad en medio del mundo y le has dado la gracia para recorrer fielmente ese camino en el Opus Dei: concédeme, como a ella, descubrir cada día tu Amor y comunicarlo a los que me rodean. Dígnate glorificar a tu hija Encarnita y alcánzame por su intercesión el favor que te pido... (Pídase). Así sea. Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesialística, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Se ruega a quienes obtengan gracias, por la intercesión de Encarnita Ortega, que las comuniquen a la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en España.

Publicaciones

Maite del Riego Ganuza, *Páginas de amistad. Relatos en torno a Encarnita Ortega*, ed. Rialp, Madrid 2003, 212 pp.

Maite del Riego Ganuza, *Encarnita Ortega: hablando de tú a Dios*, ed. Palabra, Madrid 2005, 92 pp.

Noticias de la Causa

Los testigos siguen declarando ante el Tribunal diocesano de Valladolid.

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.